

EDITAN "LAS MEMORIAS DE MAIGRET", DONDE EL CÉLEBRE PERSONAJE DE SIMENON LAS EMPRENDE CONTRA SU AUTOR

El comisario resentido

Georges Simenon, uno de los escritores más prolíficos de todos los tiempos, le cede la palabra a su criatura más popular, quien se despacha a gusto sobre los defectos de las novelas de su padre. Un habilísimo juego de espejos del autor belga, tardíamente reconocido como un auténtico grande del siglo que recién pasó.

Rodrigo Pinto

D cada hace unos diez años, la editorial Tusquets viene publicando una selección de las novelas y escritos autobiográficos de Georges Simenon. Una selección, si, porque el autor belga, muerto en 1989, dejó la literatura de 451 obras, según la cuenta exacta de los expertos, escritas a lo largo de casi medio siglo, a un promedio de unas nueve por año.

Tan foscado era el hombre, que rondaba el mil, Gabriel García Márquez, en "El mismo cuento" comenta, abona la leyenda: "Se dedica que terminaba de leer cada noche, que había escrito varios decáns de la historia de su oficina, para que los puesteros pudieran ver de la rapidez de su maestría, o que estaba dando la vuelta al mundo en su pata para aumentar su renombre a costa de los demás".

Hay quien puede aducir que Corin Tellado, por ejemplo, ha publicado muchas más obras con su firma que Simenon, pero hay una distancia incomprensible entre la escritura rota española, que tiene raíces en nuestras latitudes y la obra maestra de un escritor que a través de la novela policial y de crónicas, por designación de alguna manera, logró un retrato preciso de su tiempo y explorar a conciencia los límites de la naturaleza humana.

Después de la selección de Tusquets está la serie completa del comisario Maigret, el personaje más logrado de Simenon; y, en cierto modo, su alter ego. Por



La clave de Simenon: "Cuéntele usted cualquier historia a alguien. Si no la refoca, le parecerá artificial y poco creíble. Reliquela, y será más auténtica que la realidad. Toda consiste en ser más verdadero que la realidad".

cillo, no resulta nada de raro que en el volumen 35 de la serie, "Las memorias de Maigret", editado recientemente, el autor le ceda la palabra a su célebre criatura.

El comisario, muy digno, cuenta la historia de cómo conoció a Georges Simenon, como se hacia llamar por ese entonces el escritor, un jovencito ingredío

muy seguro de sí mismo que, en su primer encuentro, claudicó los recorridos habituales de los visitantes del Quai des Orfèvres, sede de la policía parisina, y optó por marcar su propio itinerario. En su oficina, después, Maigret le cuenta un par de casos en los que ha intervenido, sólo por deferencia hacia su jefe, que

le ha adjudicado el visitante. Tiempo después, el comisario recibe dos novelas publicadas en colecciones sumamente populares, donde él es el protagonista.

Maigret reacciona con perplexidad. No sabe si enorgullecerse o reírse. Se siente el foco de miradas burlonas en el cuartel de la policía. Le molestan profundamente los "errores" que advierte en los relatos y se siente estremecido "a mi espalda" que efectivamente muestra su imagen, pero deformada. Hasta que un día Georges Sim vuelve a instalarse en su oficina, siempre tan apuesto de su mismo, apenas lo dice poseer un par de monólogos en su larga explicación. Y entonces el Simenon que asomó la boca del Simenon se pierde en palabras que van de lo dicho, sucede que en su cámara de errores la creación literaria, que arrastra hoy sobre todo el consumo de su obra: "Cuéntele usted cosa que quería histriónica a alguien. Si no la retoca, le parecerá artificial y poco creíble. Reliquela, y será más auténtica que la realidad. Toda consiste en ser más verdadero que la realidad".

El comisario, naturalmente, se queda roto y mojado. Sim se impone en demostrar que lo que aqueja es lo correcto. Entonces se lleva a cabo una extraordinaria muestra de la artesiana intensa del trabajo del novelista, que explica sus métodos, su manera de escribir y su manera de seleccionar. Y es que Simenon, cuando inventó a Maigret, el personaje al cual acabaría pareciéndole tanto en el aspecto físico como en los hábitos (el fumar pipa, por ejemplo), ya llevaba tiempo dedicado a la escritura, pero a una suerte de preescritura, a un ensayo general y múltiple de lo que después sería su obra maestra firmada con su nombre completo.

Palabras mayores

En realidad, el grueso de la producción de Simenon se convierte entre mediados de la década de los veinte y comienzos de la siguiente, cuando despidió casi docenas novelas, publicadas en ediciones populares, con una multitudínatima de seudónimos: Georges Sim -el preferido-, pseudónimo Jean du Ferry, Georges-Martin Georges, Christian Brûlé, Jean Dorsage, Gaston Viély y otros más. Culmina todos los giochi, incluyendo aquí de la novela picante, levemente pornográfica, con titulos tan sugerentes como "Perversiones frivolas", "Una pequeña cosa sensual" y "Obras burguesas".

El robo, el judicial, las aventuras, el drama, todo tipo de vejez con excepcional facilidad, pero sólo cuando se encontró con el personaje Maigret, con Jules Maigret, el hijo de un administrador de hacienda tempranamente huérfano de madre que dejó varados de medicina a la muerte de su padre e ingresó a la policía por el más bajo punto del estafafán, Simenon se decidió a firmar con su

El comisario resentido [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El comisario resentido [artículo] Rodrigo Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa